

San Juan, un ejemplo de las fiestas de los pueblos humildes

Los vecinos de Puebla de Beleña han celebrado con el fervor de costumbre la fiesta en honor a San Juan. La familiaridad del festejo concuerda con la veneración que se ofrece al santo durante esta jornada en la que la misa se caracteriza por su solemnidad sin necesidad de ser multitudinaria. La procesión, con respeto, concentra a casi todos los vecinos del municipio que acompañan al santo por el recorrido que guía el párroco.

Ya en la puerta de la iglesia tiene lugar la subasta de andas para introducir a San Juan a su templo. Siempre es bonito ver como la puja va acompañada por la solidaridad del que a pesar de poder subir la apuesta, retrocede para otros accedan a este privilegio.

Tras la ceremonia religiosa y ya con el Santo bien recogido, llega el momento de la distensión y la charleta amenizada por una charanga que pone el ruido al vermouth. Son los momentos de cada año, del típico pan con queso y vino como se ofrecía antaño, aunque en estos tiempos con un carácter más que simbólico. Así, como las de Puebla de Beleña, son las fiestas de los pueblos humildes. Los que priman más las personas que los grandes espectáculos. Donde los amigos se ganan para toda la vida.

